

Am 69  
Manuel Devaldés 367



# Malthusianismo y Neo-Malthusianismo

TRADUCCIÓN DE JOSÉ PRAT.

Precio: 10 cents.

**Barcelona**  
BIBLIOTECA EDITORIAL SALUD Y FUERZA  
Plaza Comercial, 8 (Borne)  
**1908**

An 69

367

Manuel Devaldés

Int. Institut  
Soc. Geschiedenis  
Keizergracht 264  
Amsterdam-C.

# Malthusianismo y Neo-Malthusianismo

TRADUCCIÓN DE JOSÉ PRAT.

Precio: 10 cents.

**Barcelona**

BIBLIOTECA EDITORIAL SALUD Y FUERZA  
Plaza Comercial, 8 (Borne)

**1908**

PROLETARIOS: Se os recomienda que leáis y déis á leer á vuestros compañeros

## ¡HUELGA DE VIENTRES!

MEDIOS PRÁCTICOS PARA EVITAR  
LAS FAMILIAS NUMEROSAS

Es un breve pero muy instructivo folleto de propaganda neo-malthusiana, mas eficaz que cualquier tratado teórico; está escrito en sentido claro, conciso y sincero para alcanzar un fin práctico.

El solo hecho de haber sido ya traducido á varios idiomas, muestra claramente la utilidad de la lectura de este folleto que, en muy corto espacio de tiempo, ha adquirido popularidad universal, á juzgar por las varias ediciones que rápidamente se han agotado.

Va dedicado muy especialmente á los proletarios y ningún trabajador consciente ha de dejar de leer y practicar la

¡HUELGA DE VIENTRES!

10 céntimos ejemplar.

---

LEASE

### Generación Consciente

Obra que trata detenidamente la descripción de los genitales, la fecundación y los medios para evitarla, ilustrada con 18 grabados, figuras anatómicas, aparatos y objetos de preservación sexual, por Franck Sutor.

50 CENT. EJEMPLAR

---

### PRODUCTO DE HIGIÉNE

Conos preservativos del embarazo y de las enfermedades sexuales, del Dr. F. Mascaux. Caja conteniendo 12 conos: 2'50 pts.

---

### FORMOL ODOR VEIGNAULT

Esterilizante: el más poderoso, propio para las inyecciones después de las relaciones sexuales y para la higiene diaria de la mujer. Medalla de oro en la Exposición de París.

Tubo conteniendo 15 pastillas: 2'50 pts.

---

Imprenta de SALUD y FUERZA — Barcelona.



## Malthusianismo y

## Neo-Malthusianismo

I

Tan injusta como violentamente, y á veces groseramente, se ha atacado la doctrina neo-malthusiana y la respetada personalidad de sus vulgarizadores en todos los países, Permítaseme, pues, defender, desde aquí, una y otros por el único medio apropiado á las circunstancias: por una exposición, desgraciadamente demasiado sucinta, de la teoría neo-malthusiana que ignoran al noventa por ciento de las gentes, lo que no les impide, de todos modos, combatirla á sangre y fuego. Compárese luego los documentos que aporporto, y que no tengo la pretensión de haber descubierto, con las negaciones sin pruebas y con las creencias de los religiosos de toda idea apriorística molestada por el florecimiento de una verdad experimental. Compáreselos asimismo, con las tonterías más ó menos descabelladas que se han dicho sobre los remedios á la ley de la población, remedios que únicamente se vuelven deshonestos cuando los moralistas y los pornográficos han vomitado encima.

\*  
\*\*

La ley de la población formulada en 1798 por Malthus en su *Ensayo sobre el principio de la población*, consiste en que, á no hallar ningún obstáculo que se lo impida, la población crece indefinidamente en progresión geométrica, mientras que la cantidad de las subsistencias que puede dar un terreno limitado está necesariamente limitada, ó dicho de otro modo, que la población tiene una tendencia constante á aumentar más allá de los medios de subsistencia.

La ley de la población arranca de tres leyes fijas y eternas de la naturaleza, absolutamente independientes de cualquier estado social;

La ley de ejercicio, que gobierna los órganos y las emociones de la reproducción y coloca al ser humano, so pena de degeneración física y moral, en el imperioso deber de ejercitar estos órganos y de satisfacer el deseo de estas emociones;

La ley de fecundidad, consecuencia de la que precede, que regula las facultades de reproducción, y sobre todo, posibilita á la mujer á que tenga una descendencia media de doce á diez y seis hijos;

En fin, la ley de industria agrícola ó de productividad decreciente, que regula la producción de la tierra, es decir, el aumento de nuestras subsistencias. La característica de esta ley reside en que, después de una primera fase en los progresos del cultivo, el producto del terreno no aumenta en proporción del trabajo que se aplica, ó dicho de otro modo, que el producto proporcional de la industria agrícola tiende á disminuir.

Ciertos progresos de la civilización, como el perfeccionamiento de la ciencia agronómica, el mejoramiento de los medios de transporte, la extensión de la

maquinsria etc., pueden atemperar, pero débilmente, el rigor de la ley de productividad decreciente, demasiado débilmente para poder suprimir normalmente el desequilibrio que puede existir entre una población y sus subsistencias. Hay, por lo demás, en todo esto, una razón perentoria, y es que á cada grado que se franquea en la escala del bienestar, es decir, en el aumento de las subsistencias, lleva consigo infaliblemente un aumento de población que en los países demasiado poblados acaba por anular el efecto bienhechor de estos progresos. Procediendo éstos á saltos bruscos, se sigue que á cada período de una mayor producción sucede, con relación á la nueva cifra de población, un período doloroso de depresión en la cantidad de las subsistencias.

Es necesario que digamos aquí algunas palabras sobre la influencia de la población en los salarios de los trabajadores y los beneficios de los capitalistas. La ley de los salarios y la de los beneficios no derivan de la naturaleza de las cosas como las tres precedentes, sino que son establecidas y mantenidas en vigor por la autoridad gubernamental y podrían ser abolidas por la voluntad de la mayoría; como todas las leyes de distribución no tienen sino una transitoria significación de actualidad, pero viviendo en el presente y estando sometidos á estas leyes, es necesario que las tengamos en cuenta.

Los salarios dependen de la oferta y de la demanda de trabajo, ó en otros términos, de la proporción entre el número de los obreros y el capital. La abundancia de la oferta hace bajar la tarifa de los salarios, su rareza los hace subir. De otro lado, los beneficios de los capitalistas dependen del coste del trabajo, y bajan cuando los salarios bajan y recíprocamente. Vese, por consiguiente, quien puede tener interés en la «re pobla-

ción» como dijo Plot, es decir á que haya un exceso de población.

Una parte de la miseria resultante de la baja de los salarios y su estacionamiento en una baja tarifa es debida, ciertamente, al sistema actual del reparto de las riquezas, pero ésta es nada comparada con la que resulta del exceso de población, fenómeno al que no prestan atención los socialistas, atribuyendo el pauperismo exclusivamente al sistema de repartición. Hacen mal de no fijarse en ello cuando lo descuidan con sinceridad, pues los hay que esperan la voluntad de emanciparse, del exceso de miseria del proletariado y conscientemente se callan respecto de este peligro inmediato del exceso de población.

Los socialistas sinceros hacen mal en desdeñar las enseñanzas malthusianas. Supongamos instaurado el colectivismo ó el comunismo: todos los individuos se han vuelto, obligatoria ó libremente, trabajadores asociados. He aquí que son iguales en la misma dependencia del fondo común y con iguales derechos á acudir á él en sus necesidades; pero de todos modos no dejan de estar igualmente sometidos á los efectos de la ley de la industria agrícola socializada. En caso de exceso de población, la igualdad en el reparto conduciría á la igualdad en la miseria, lo cual acaso sea un progreso relativo, pero no absoluto. Colectivista ó comunista la nueva sociedad tendrá que tener en cuenta la ley de la población, so pena de muerte.

\* \*

Malthus estableció que la población, si ningún obstáculo viene á impedirselo, crecería indefinidamente en razón geométrica. Si la progresión geométrica de la población fuese: 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256, las subsistencias aumentarían según la progresión arit-

mética; 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9. Evidentemente no es más que una figura, pues que el aumento real de las subsistencias no puede determinarse de modo tan simple, pero esta figura da una idea de la proporción del acrecentamiento de los dos factores de la ley de la población. Excepto al principio de una colonia nueva, tiempo relativamente corto representado por las cifras 1, 2 de las dos progresiones citadas, el desequilibrio es, pues, constante entre la población y las subsistencias. Sin embargo, nos hacen observar los espíritus superficiales, todos los seres humanos que pueblan la tierra hallan: u subsistencia desde el momento que existen, por lo tanto, hay equilibrio y la ley de Malthus es falta.

Esta objeción banal es debida á que la naturaleza tendencial de la ley de la población impide comprobar directamente sus efectos. Una ley tendencial es una ley cuyo efecto teórico puede en la práctica, bajo la influencia de una ó de varias causas hallarse modificada; de otro modo sería una ley positiva y en este caso su realidad obrante estallaríá á los ojos del más miope. Inútil que digamos que por tendencial que sea una ley natural, como por ejemplo la de Malthus, no cesa nunca de obrar, puesto que es ley; su acción es á velada por los efectos reales que la acción de otras causas producen, pero no deja de obrar ni de contribuir á terminar sus efectos. Nos interesa refutar la objeción susodicha, pues aquí es cuando se puede hacer esperar la reacción dolorosa de la naturaleza contra lo que, desde luego, podemos llamar la imprevisión humana.

Las manifestaciones de la ley de la población se presentan diversamente según que se considere la suerte de uno ú otro pueblo, pero principalmente según se trate de un país nuevo ó de uno viejo, colocán-

dose en el punto de vista de la civilización. Por lo demás, estas manifestaciones no son diferentes sino porque los momentos de desarrollo de estos países son diferentes en el momento de la observación; en definitiva las conclusiones permanecen siendo idénticas en uno y otro caso.

La acción de la ley de la población en los países nuevos es de las más simples. El terreno, al principio, está inculto; basta un primer esfuerzo para ponerlo en estado de producir; sien lo entonces poco numerosa la población, no se siente como en los países viejos la necesidad de cultivar las tierras de inferior calidad, de rendimiento escaso y costoso; explótanse únicamente las tierras fértiles que producen más con menor capital y menos trabajo. Entonces se establece un equilibrio de riqueza entre la población y las subsistencias. Es la edad de oro. Poco importa entonces á los individuos que la población aumente, nadie sufre por ello, ya que gracias á la fecundidad del suelo, casi ilimitada, las abundantes cosechas aseguran á los que van llegando las necesarias subsistencias. Y en efecto la población va entonces creciendo. Por regla general se admite, y esto resulta de las observaciones de Malthus y de sus sucesores efectuadas en las colonias nuevas, que en circunstancias favorables la población aumenta en una progresión geométrica tal que se dobla en veinticinco años.

Esta facilidad de la vida que caracteriza los países nuevos, va disminuyendo con el tiempo, á medida que se van haciendo viejos, con una población cada vez más densa y el cultivo cada vez más minucioso de los terrenos de inferior calidad. Entonces también se establece un equilibrio de miseria. El desequilibrio teórico se convierte en la práctica en un equilibrio relativo, ó más exactamente, en una apariencia de equili-

brio que disimula el desequilibrio existente en realidad entre la población y las subsistencias y que ve claramente todo aquel que observe algo el fenómeno. Este equilibrio relativo puede variar en los individuos desde el bienestar á la miseria, pero socialmente no puede ser calificado más que de pobre.

Una obra recién publicada por Gabriel Giroud, *Población y subsistencias*, (\*) nos ilustra sobre la naturaleza exacta de este desequilibrio. Utilizando las cifras suministradas por las estadísticas oficiales de cada nación, Giroud ha establecido, tomando un año de producción mediana, el cálculo de las subsistencias vegetales y animales, puestas á disposición de la humanidad, deducidas las necesarias para futuras siembras y alimento de los animales. Es un estudio concienzudo tan preciso como permiten las estadísticas, pero cuyas aproximaciones son más bien favorables al lado optimismo del asunto. Ahora bien, después de haber establecido la parte media que, en la hipótesis de un reparto igual, tocaría á cada individuo, y haberla comparado con las necesidades de una alimentación racional, el autor llega á esta terrible conclusión: «Falta casi un tercio de albuminóideas á la ración que corresponde á cada individuo en el reparto de los productos de la tierra. La tierra no alimenta más que dos tercios de sus habitantes. Los hombres no disponen más de dos terceras partes de las tres que deberían poseer».

He aquí á lo que queda reducido este famoso equilibrio invocado por los espíritus superficiales. Equilibrio pobre, tanto más en nuestros viejos países de Europa que el conjunto estadístico sobre el cual el señor Giroud comprende países donde, sin ser absolutamente nuevos, la industria agrícola produce suficiente-

(\*) Véase «Salud y Fuerza» números 5 y siguientes.

mente para una población que aún no es excesiva, (Estados Unidos, Ganadá, Australia, Nuevo Zelanda, etc.)

Y, ¿como se establece este equilibrio relativo, que podría ser equilibrio perfecto si interviniera la voluntad del hombre? Pues se establece por medio de los obstáculos denominados frenos de la población.

En último análisis, se descubre un obstáculo único al aumento ilimitado de la población: la falta de subsistencias obrando, sea bajo su forma positiva, sea bajo la del miedo á la falta de subsistencias. Esto se ve muy claro cuando se examina la situación de las sociedades humanas primitivas. Si hacemos caso omiso de las víctimas de las grandes catástrofes naturales, eventualidades que igualmente amenazan á civilizados y á primitivos, se puede afirmar que en estas sociedades la población halla un freno casi exclusivo en la muerte prematura por hambre, manifestándose por casos aislados ó por épocas de gran hambre ó por guerras para apropiarse las subsistencias. A modo de previsión, por miedo al hambre, se practica el infanticidio, sobre todo sobre las jóvenes, y con la muerte provocada de los más viejos. Pero en las sociedades civilizadas el obstáculo reviste mayor complejidad de aspectos debido á la organización social.

Malthus había dividido los frenos de la población en dos grandes clases: los preventivos y los represivos. Los primeros reúnen los diversos medios de evitar los nacimientos: el celibato ó continencia, la prostitución y la esterilidad voluntaria ó prudencia procreatriz. Los segundos abarcan todas las causas de muerte prematura: los trabajos insaludables, el trabajo excesivo, la exposición á la intemperie de las estaciones, la extrema pobreza, la insuficiencia de cuidados al niño, los excesos de todo género, las enferme-

dades, las epidemias, las guerras, las pestes, las hambres, etc. Para mejor precisar la naturaleza de los frenos los subdividió en otras tres clases: la reserva moral (celibato ó continencia), el vicio (prostitución ó esterilidad voluntaria ó prudencia procreatriz) y la miseria (muerte prematura por causas diversas).

Esta clasificación no corresponde ya á las concepciones de la ética ni á la experiencia de nuestros tiempos. Los neo-malthusianos la han abandonado; observan que en los países viejos concurren cuatro frenos, por hecho natural, de la sociedad ó del individuo, á la obra de limitar la población y son: el celibato, la prostitución, la miseria y la prudencia sexual. Por poco que se reflexione y se admita que la sociedad debe ser la cosa del individuo—y no el individuo cosa de la sociedad—se comprenderá que si la sociedad de los viejos países (ó mejor la clase directora y poseedora) puede considerar sanamente presentivos y favorecer frenos tales como la continencia y la prostitución, el individuo, en cambio, debe rechazarlos con todas sus fuerzas porque son cadenas de esclavitud. Por lo demás, y en realidad, el celibato y continencia y la prostitución no son de ningún modo queridos de los individuos que á ellos se entregan; son necesidades que sufren ó por falta ó por temor á verse faltados de subsistencias, necesidades que, consiguientemente, se confunden con la miseria para no formar con ésta sino un solo freno único represivo.

Nos hallamos, por tanto, en presencia de dos frenos principales: uno, represivo, doloroso; la miseria bajo sus múltiples aspectos; el otro, preventivo, por consiguiente capaz de suprimir el precedente; la prudencia sexual.

A la humanidad toca escoger uno ú otro.

II

Desde que la verdad de la ley malthusiana nos convence, lógicamente debemos preocuparnos en limitar la población al nivel que requiere la cantidad de subsistencias disponibles, con la ayuda de los medios no dolorosos sugeridos por la actividad humana, es decir, sustituyendo al freno represivo miseria, el freno preventivo prudencia sexual. Esto practican los neo-malthusianos.

Malthus, que era sinceramente bueno, se preocupaba de esto. Pero este buen hombre era religioso. Lo que hubiera podido hacer su bondad, se lo impedía el dogma. Se ha podido observar que en su clasificación de los frenos, Malthus comprendía en la categoría del vicio, la prudencia procreatriz que hoy preconizan los neo-malthusianos. Para todo aquel que piense libremente, es perfectamente absurdo considerar como vicio la esterilidad voluntaria, por el motivo que el individuo que se aplica á obtenerla no practica simultáneamente la continencia, mientras que la misma esterilidad será calificada de virtud cuando la acompaña la continencia; pero esto se comprende perfectamente en el cerebro de un sacerdote cuidadoso de hacer respetar los dogmas de su iglesia.

Por esto el medio de Malthus era, ante todo, «moral». Era la *moral restraint*, expresión que traducen imperfectamente las de reserva moral y de prohibición moral. La *moral restraint* quiere significar el celibato mientras el hombre no puede subvenir á las necesidades de una decadencia eventual, la castidad absoluta en el celibato, la gran moderación procreatriz hasta en la unión conyugal y el retorno á la completa abstinencia después del nacimiento de un número de hijos muy restringido. En

esto reconocemos en Malthus, á un antepasado de Beranger.

El remedio de Malthus equivalía al mal que trataba de combatir. Acaso era peor que el mismo mal. En todo caso atestigua un desconocimiento radical de la gran ley fisiológica del ejercicio. Además de que su naturaleza fué una de las razones de la impopularidad reservada á la memoria de este economista, fué también una de las causas más importantes del retraso en tener en cuenta la ley de la población en la clase social que más necesitaba prestarle atención: el proletariado. Desvióse de esta doctrina que, para asegurar el pan á la humanidad, la privaba de una cosa que multitud de arraigados prejuicios hacíanla considerar generalmente como derivada de una necesidad secundaria: el amor, ante cuya privación todo el mundo retrocede, prefiriendo la falta de pan á la falta de amor.

Sería, de todos modos, necesario entenderse sobre el significado de este vocablo «amor» y para esto, disociar las ideas particulares que constituyen su idea general.

Trátase aquí de la satisfacción de esto que Letourneau llamó «la necesidad de la voluptuosidad», impropriamente llamado hasta el presente la necesidad de la generación. La atracción poderosa que nos lleva á buscar las relaciones sexuales no es, en la mayor parte de los casos, la necesidad de engendrar hijos; es el deseo de experimentar la impresión más voluptuosa de que es susceptible el hombre». (*Fisiología de las pasiones*). Pero no hay placer sin pena, dice un refrán, y el amor es un lazo que al hombre tiende la naturaleza, agrega otro. El neo-malthusianismo suprime la pena que antes, gracias á la ignorancia, era inherente á la voluptuosidad, y la generación

peja de ser una trampa para transformarse en un acto consciente.

La época de Malthus se había detenido en la cristiana y espiritualista «verdad»: amor-procreación. El mismo Malthus, cristiano por excelencia, puesto que era pastor protestante, un cristiano completo en el sentido *stirneriano* de la palabra, fué incapaz de separar estas ideas y forjar la «verdad» nueva, atea y materialista, de nuestros tiempos: amor-voluptuosidad.

Por el hecho de su error, Malthus anuló para mucho tiempo el fruto de su importante descubrimiento. La *moral restraint* debía dar, según él, pero con sufrimiento del que no se daba cuenta, los mismos resultados que sus continuadores más ilustrados pretenden dar sin sufrimiento, gracias á la evolución de las ideas morales y al conocimiento más profundo de la fisiología en nuestra época. Pero no podía por esto ser aceptada fácilmente porque es contraria á la naturaleza humana; por esto la miseria florece más cada día en este viejo mundo en espera de invadir el nuevo. Y no es el deseo de libertarselo que falta á los hombres sino los conocimientos científicos.

En 1820, cuando se comprobó la bancarrota del malthusianismo, aparecieron en Inglaterra los primeros neo-malthusianos. Estos se distinguen sobre todo de los malthusianos primitivos por la naturaleza del remedio que aporta á la ley de la población. Se esfuerzan en resolver la antinomia que expresa el dilema malthusiano: carecer de pan ó carecer de amor y unen estas dos pasiones igualmente vitales, antagónicas presentemente, pero que cesan de serlo desde que la ciencia les presta su apoyo.

En 1854, uno de los más notables, el malogrado Dr. Jorge Drysdale, que murió hace poco, publicó esta biblia del neo-malthusianismo que lleva por título

*Elementos de ciencia social*, libro admirable que todo hombre y mujer debiera leer desde su juventud, libro traducido á todas las lenguas europeas y en el que todos los hechos sociales, todos los actos humanos están juzgados según el criterio de la filosofía determinista más rigurosa, y por consiguiente, la más generosa. «La pobreza—escribe su autor—es una cuestión sexual y no cuestión de política y de caridad; no se puede remediarla sino con remedios sexuales». Qué medios son éstos? No nos pertenece extendernos aquí sobre este particular, extensamente desarrollado en *Elementos de ciencia social*, y, sobre todo, el explícito folleto, *Medios de evitar las familias numerosas* (\*).

El conocimiento de la ley de la población y de su remedio comenzó en Francia hace pocos años entre el proletariado y esto gracias á los esfuerzos de un hombre querido á los innovadores sociales por su bello experimento pedagógico de Cempuis, Pablo Robin, sabio que en 1895 fundó la *Liga de regeneración humana*, sociedad internacional que con su órgano *Regeneration* se extiende grandemente.

Inglaterra y Holanda poseen una organización poderosa; la primera desde 1877, con la *Malthusian League* y su periódico *The Malthusian*; la segunda desde 1895 con la *Nieuw Malthusianische Bond*. En Alemania existe el *Sozial harmonische Verein* desde 1893 con su periódico *Sozial Harmonie*. A estas asociaciones nacionales hay que añadir diversas secciones belgas, españolas y americanas de más recientes fundación. En fin, desde la Conferencia Internacional de 1900 estas diferentes Ligas están unida en Federación universal. Si el argumento patriótico de los procreatomos no tuviera ya en sí ningún valor, encontraríase

(\*) Lease «Generación Consciente» y «Huelga de Vientres». Biblioteca Salud y Fuerza.

bastante debilitado por el hecho de esta inteligencia internacional.

Lo que prueba la importancia de la cuestión, la vitalidad de la doctrina y la necesidad de la acción, es que la literatura y el teatro en Francia se han apoderado del tema para vulgarizarlo, como lo atestiguan las obras de la joven escuela *fisiológica*, según la afortunada expresión de Miguel Corday. Citemos *Maternité*, *Les avariés* de Brieux, *La Grappe*, de Mauricio Landay, *Venus ou les deux risques* y *Sésame ou la maternité consentie*, de Miguel Corday, y *L'Ensemencée*, de J. H. Caruchet, etc. etc.

Todo esto, se nos dirá, es de poca importancia comparado con la inmensa Misericordia. Sin duda, pero la acción neo-malthusiana, joven en la actualidad, se ampliará, no cabe dudarlo, y como la pudencia sexual se identifica tan íntimamente con el interés del individuo, en su personalidad tanto como en su asociación, que le basta conocer los medios para utilizarlos, nos es permitido asegurar que se generalizará en un porvenir tanto más próximo cuanto que los humanos habrán sustituido su mentalidad religiosa por una mentalidad científica. Sea lo que fuere, desde luego asegura ya al individuo consciente la posibilidad de un mejor bienestar inmediato.



Obras publicadas

1	En pro del trabajo, J. Prat. . . . .	10 cénts.
2	Crímen y Criminales, C. S. Darrow. . .	
3	Exposición de doctrinas neo-malthu- sianas, L. Bulffi. . . . .	Un tomo. 10 »
4	Aplicación del obturador uterino, ilustrado con tres figuras en el texto	
5	Individualismo é individualismo, M. Dubinsky.	10 »
6	Las bases Morales y sociológica de la Anarquía, P. Gori. . . . .	10 »
7	La unión Revolucionaria, J. Grave. . . . .	10 »
8	La libertad, B. Lazare. . . . .	10 »
9	¡Huelga de Vientres! Medios prácticos para evi- tar las familias numerosas, L. Bulffi, 4. <sup>a</sup> edición aumentada. . . . .	10 »
10	Inmoralidad del matrimonio, R. Chaugai. . . . .	10 »
11	La mujer desde el pasado al porvenir, J. Sergi. . .	10 »
12	Crescite et multiplicamini, (Creced y multipli- caos) Juan de l'Ourthe. . . . .	10 »
13	El problema de la población, S. Faure. . . . .	10 »
14	La mujer esclava, R. Chaugi. . . . .	5 »
15	Generación Consciente, Obra ilustrada con 18 grabados y figuras anatómicas, aparatos y ob- jetos de preservación sexual, F. Sutor. . . . .	50 »
16	La mujer pública, P. Robin. . . . .	5 »
17	El individuo y la masa y La educación de la li- bertad, A. Pellicer . . . . .	10 »
18	Malthusianismo y Neo-Malthusianismo, M. Devaldés . . . . .	10 »

Salud y Fuerza, revista Neo-Malthusiana ilustrada.  
Aparece mensualmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL;

España. . . . .	Ptas. 1'50
Extranjero. . . . .	» 2'00
Colección completa del número 1 al 12. . . . .	» 2'00
Año corriente de suscripción del número 13 al 24.	

EN PRENSA

Las guerras y la densidad  
de la población.

Por el Dr. J. RUTGERS

Los pedidos acompañados de su importe en libranza del giro  
mútuo, sobre monedero ó letra de fácil cobro, al administrador de  
Salud y Fuerza, Plaza Comercial, 8 (Borne).—Barcelona.